

Mié
18
Sep
2013

Evangelio del día

[Vigésimo cuarta Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

Hoy celebramos: **San Juan Macías (18 de Septiembre)**

“Sin emoción no se puede ser seguidor de Jesús”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a Timoteo (3, 14-16):

Querido hermano:

Aunque espero estar pronto contigo, te escribo estas cosas por si tarde, para que sepas cómo conviene conducirse en la casa de Dios, que es la Iglesia del Dios vivo, columna y fundamento de la verdad.

En verdad es grande el misterio de la piedad, el cual fue manifestado en la carne, justificado en el Espíritu, mostrado a los ángeles, proclamado en las naciones, creído en el mundo, recibido en la gloria.

Salmo de hoy

Salmo 110,1-2.3-4.5-6 R/. Grandes son las obras del Señor

Doy gracias al Señor de todo corazón,
en compañía de los rectos, en la asamblea.
Grandes son las obras del Señor,
dignas de estudio para los que las aman. R/.

Esplendor y belleza son su obra,
su generosidad dura por siempre.
Ha hecho maravillas memorables,
el Señor es piadoso y clemente. R/.

Él da alimento a los que lo temen
recordando siempre su alianza.
Mostró a su pueblo la fuerza de su obrar,
dándoles la heredad de los gentiles. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas (7,31-35)

En aquel tiempo, dijo el Señor:
«A quién, pues, compararé los hombres de esta generación? ¿A quién son semejantes?

Se asemejan a unos niños, sentados en la plaza, que gritan a otros aquello de:
“Hemos tocado la flauta y no habéis bailado, hemos entonado lamentaciones, y no habéis llorado”.

Porque vino Juan el Bautista, que ni come pan ni bebe vino, y decís: “Tiene un demonio”; vino el Hijo del hombre, que come y bebe, y decís: “Mirad qué hombre más comilón y borracho, amigo de publicanos y pecadores”.

Sin embargo, todos los hijos de la sabiduría le han dado la razón».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Grande es el misterio que veneramos”

San Pablo quiere animar a su buen discípulo y joven Timoteo. Para ello le recuerda algo que repite en sus variadas cartas: “grande es el misterio que veneramos”. El gran misterio es Cristo Jesús, escondido durante tiempo y revelado llegada la plenitud de los tiempos. En verdad el Señor “ha hecho maravillas” en todos nosotros. No se contentó con crearnos y dejarnos a nuestra suerte. Quiso que no fuéramos huérfanos de Dios, y se empeñó en mantener buenas relaciones con nosotros. Por su parte, siempre relaciones de amor, de ternura, de amistad, de compasión, de consuelo... Para que nos creyésemos su gran misterio, la gran maravilla de que nos ama como a la niña de sus ojos, nos envió, ni más ni menos, que a su propio hijo a nuestra tierra, que derrochó amor

hacia nosotros por los cuatro costados. Y nos reveló que nuestra vida tiene sentido, que nos es absurda, que empieza bien, porque salimos de las manos de nuestro Padre Dios, y que acaba mejor, haciéndonos gozar de la plenitud de la felicidad durante toda una eternidad. Y aunque en el intermedio nos toque vivir sus más y sus menos, alegrías y dolores, todo se nos hace más fácil porque en esas distintas circunstancias él nos acompaña...y con alguien que nos quiera a nuestro lado hasta las dificultades mayores se nos hacen pequeñas, sabiendo que al final de nuestro trayecto nos va a decir: "venid, benditos de mi Padre a disfrutar del reino preparado para vosotros desde la creación del mundo". En verdad "grande es el misterio que veneramos".

Sin emoción no se puede ser seguidor de Jesús

Jesús achaca algo a los "hombres de esta generación": que no se emocionan. Que siempre tienen disculpas para no emocionarse, para no vibrar con algo o con alguien. Si hay duelo, no lloran. Si hay fiesta, no bailan. No se emocionan y siguen con su vida rutinaria y no cambian. Vino Juan y les pareció demasiado duro y... no se emocionaron con él. Vino Jesús y les pareció demasiado alegre y perdonador y... no se emocionaron con él. El verdadero seguidor de Jesús se emociona con Jesús y con todo lo que nos dice y emocionado... le sigue.

Los dominicos celebramos hoy la fiesta de San Juan Macías, que nació en Ribera de Fresno (Badajoz) el año 1585 donde, desde muy niño ejerció el oficio de pastor. Emigró a Perú y en 1622 recibe el hábito de hermano cooperador, en el convento de Santa María Magdalena. Su principal preocupación fueron los pobres y necesitados a los que siempre atendió. Murió en Lima el 15 de septiembre de 1645. Fue canonizado por Pablo VI el 28 de septiembre de 1975.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Nací en León y a partir de unos ejercicios espirituales en La Virgen del Camino y tras acabar el bachillerato entré en el noviciado de los dominicos de Palencia. Estudié filosofía en el convento de Cardedeu (Barcelona) y en Las Caldas de Besaya (Santander), y teología en el convento de San Esteban de Salamanca, donde fui ordenado sacerdote en 1968. Mi primer destino fue la Universidad Laboral de Córdoba y actualmente resido en Oviedo. Soy licenciado en filosofía y teología y además de dar clases de religión y filosofía en varios colegios he sido profesor en nuestra escuela de teología de Salamanca. Fui designado como formador de nuestros estudiantes de filosofía y teología, y elegido como provincial de la Provincia de España. También he dirigido tandas de ejercicios espirituales y me gusta el deporte y practicar el senderismo.

San Juan Macías

San Juan Macías nace en Ribera de Fresno (Badajoz) el año 1585. Huérfano a los cuatro años, desde muy niño fue dedicado al oficio de pastor. Su vida está marcada por una primera educación familiar de especial devoción a la Virgen María, particularmente mediante el rezo del Rosario. Las largas horas cuidando ovejas le permiten adquirir hábitos contemplativos. Piensa mucho en el texto del Apocalipsis: "vi un cielo nuevo y una tierra nueva" y lo identifica con las Américas, hacía poco descubiertas. Emigra a América del Sur. En una nave mercante llega a Cartagena de Indias (Colombia) y más tarde a Lima. Allí pide el hábito de hermano cooperador, en el **convento de Santa María Magdalena**, en 1622, cuando contaba treinta y siete años. Su vida se distingue por una **gran pobreza, humildad y caridad**, es una persona sencilla y siempre abierta al cambio de vida. Aprende de los acontecimientos y de la lectura de la Palabra de Dios. Su oración es muy profunda: en ella la Virgen María y San Juan Evangelista le ayudan a encontrarse permanentemente con Cristo. Es un hermano muy respetuoso de los consensos comunitarios e incansable trabajador.

Fue portero del convento durante veinticinco años. Desde ese puesto ejerce una increíble obra de beneficencia material y espiritual con limosnas y con el rosario ofrecido por los pecados propios por los demás y en sufragio por las almas del purgatorio. Tuvo también mucho influjo en la ciudad con sus consejos. Aquella portería de la Magdalena se convierte en lugar de comunión y participación de pobres y enfermos. Allí Juan Macías ora con ellos, les imparte catequesis y les ayuda en sus necesidades. Su acción va más allá del recinto conventual. Es capaz de amaestrar un borriquillo que con él pide limosna. Más de una vez, sin guía alguna, se dirige a las casas de los necesitados llevándoles alimento. Contemporáneo de San Martín de Porres y Rosa de Lima, es también evangelio viviente del Señor Jesús. También como San Martín, sufre con valentía injurias y calumnias por su caridad heroica con los necesitados.

San Juan Macías murió en Lima el 15 de septiembre de 1645. Su cuerpo se venera en la basílica del Rosario. Fue beatificado por Gregorio XVI en 1813 y canonizado por Pablo VI el 28 de septiembre de 1975.

Más información: [Grandes Figuras](#)